

La Expresión Concreta en el Estilo Poético Latino: Ovidio, Metamorfo-
sis, I, 16-17, 36s. y 43s.

Observa Marouzeau en su Traité de Stylistique Latine (París 1946², p. 145s.) que ejemplifica, dentro del estilo literario poético, la actitud instintiva del latino para la visión concreta de las cosas el uso frecuente de equivalentes para el verbo "ser", al objeto precisamente de evitar ~~con él~~ ^{a dicho verbo.} la abstracción extrema que caracteriza ~~al mismo.~~ Los poetas, viene a decir Marouzeau, se complacen en dar al verbo "ser" substitutos que expresan, no ya el hecho de ser, sino la manera de ser: sedere, stare, iacere, etc. Es interesante al respecto que ya Servio hiciera notar, en su comentario de la Eneida, esta substitución de lo abstracto por lo concreto; así en este ejemplo:

Aen. I, 646: Omnis in Ascanio stat cura parentis
("stat modo est", anota Servio).

Este ejemplo es tanto más notable cuanto que la substitución conlleva aquí una metáfora bastante violenta. En otros que cita Marouzeau los substitutos de "ser" tienen sobre todo valor de evocación y no son más que amplificación descriptiva (y concretizante) de los rasgos propios de la realidad objetiva a cuyo "ser" se alude. Así cuando Horacio evoca una montaña irguiéndose:

Od. I, 9, 1: uides ut alta stet nive candidum / Soracte

- o cuando Virgilio representa un valle extendido:

Georg. III, 343: tantum campi iacet

etcétera.

Las observaciones de Marouzeau pueden ser ampliadas y enriquecidas con la consideración de algunos ejemplos proporcionados por la descripción del origo mundi que se contiene al principio de las Metamorfosis de Ovidio, cuyo valor peculiar procede justamente del contexto que los encierra.

La observación de Marouzeau se limitaba a los casos en que el verbo esse equivale a nuestro "ser" o "estar". Pero es interesante que en el primer ejemplo que nos proporciona Ovidio el verbo substituido sería el de "existir":

vv. 10-17: Nullus adhuc mundo praebebat lumina Titan,
 Nec nova crescendo reparabat cornua Phoebe,
 Nec circumfuso pendebat ~~caele~~ in aere tellus
 Ponderibus librata suis, nec brachia longo
 Margine terrarum porrexerat Amphitrite,
 Vtque erat et tellus illie et pontus et aer,
 Sic erat instabilis tellus, innabilis unda,
 Lucis egens aer ...

Nuestra afirmación es evidente por sí misma para los primeros cinco versos de la cita (10-14). Cuanto más rica en detalles es esta descripción, cuanto más precisa en la enumeración de los rasgos con que la experiencia común al lector y al poeta se conforma en imaginarse los astros, la tierra y el mar, tanto más aguda es la percepción de su no existencia en ^{el} ~~este~~ evento en que se sitúa la descripción. Lo notable, podemos añadir, está en que no es sólo el verbo que denotaría concretamente lo en la expresión abstracta designado por el de "existir", lo que aquí substituye ^a este último, sino toda la expresión

que en cada caso describe el sol , la luna, la tierra y el mar. Y ello es debido a que no es un simple modo de ser o estar lo que aquí viene descrito concretamente, sino el modo de existir entero, en cuyo caso es el objeto entero el que se substituye a su negación.

Aún más interesante es lo que nos permiten observar los tres versos restantes del ejemplo. Al pronto, no parecen compadecerse con lo que decíamos de los anteriores: en ellos aparece el verbo erat, y aun en función de cópula. Pero notemos que la construcción que tenemos: sujeto (substantivo) & + ^rcópula + ^(erat)predicado, de hecho substituye a esta otra: substantivo + epíteto + erat, por lo cual debe analizarse rigurosamente de esta manera: substantivo + erat + (negación + epíteto = predicado). En cuyo caso tanto el valor de erat como el de la negación resultan ambiguos: la expresión es toda ella, en sentido amplio, metafórica, sus términos han sufrido una trasposición semántica. En vez de decirse aquí que la tierra era inestable o el mar innavegable, el sentido propio es que la tierra estable no era y el mar navegable tampoco era, no existían. Pero obsérvese que la substitución efectuada es mucho más eficaz para la representación imaginativa de la realidad concreta en cuestión: el epíteto, pasado a predicado, adquiere un relieve inusitado. - Y a la luz de esta consideración se entiende mejor el sentido del v. 15: la existencia de pontus, tellus y aer no debe entenderse más que de sus semina, como se dice antes en nuestro texto, v. ~~12~~ 9, de la de todas las cosas en el Chaos.

No paran aquí las metamorfosis del verbo de existencia en nuestro autor. Unos versos más adelante, después que el dios, quienquiera que fuere, ha cortado y dispuesto en partes la mole indigesta que se le da a la mano,

vv. 36s.: Tum freta diffundi rapidisque tumescere uantis

Iussit et ambitae circumdare litora terrae.

y luego:

vv. 43s.: Iussit et extendi campos, subsidere ualles,
o
Funde tegi siluas, lapidosos surgere montes.

De estos dos pasajes, el segundo es estéticamente sin duda el más interesante. El procedimiento estilístico es en ambos el mismo: en vez de un verbo que significara "causar la existencia", "crear", se usa la perífrasis con iussit + la descripción circunstanciada del modo de existencia concreto de vados, campos, valles, bosques y montañas; y ello en la forma personificada propia de la estructura misma del verbo indoeuropeo. Pero a ello se añade en los vv. 43s. el hecho de estar formados los verbos en cuestión partiendo del epíteto común de la circunstancia objetiva a que en cada caso se aplican: campos extendidos, valles ahondados, bosques frondosos (tegi fronde constituye, evidentemente, un solo término verbal), y montes levantados.

El procedimiento aquí considerado es indudablemente más complejo que la simple substitución de un verbo abstracto por otro de sentido concreto a que se refería Marouzeau. Queda dicho que el propio contexto del comienzo de las Metamorfosis determina esta diferencia y el valor peculiar de los ejemplos citados. Sería interesante, tanto por las coincidencias y paralelismos que procuraran como por las divergencias que presentaran respecto al uso aquí aducido, buscar otros ejemplos en pasajes de la literatura latina donde, como aquí, se describiera la formación del mundo; donde, por consiguiente, también se planteara al autor el problema de eludir la expresión abstracta de la "existencia" con procedimientos concretizantes.

Juan Ferratés.